

JOSÉ IGNACIO PALACIOS SANZ

«LOS SIGNOS DEL ZODÍACO» EN EL CÓDICE N.º 7 DE MISCELÁNEA DE LA CATEDRAL DE BURGO DE OSMA

1. *Introducción*

En las vitrinas del Museo Catedralicio de Burgo de Osma se halla expuesto uno de sus más primorosos códices, exceptuado el código «Beato», la «Retórica de Cicerón». A pesar de haber alimentado en su nacimiento la biblioteca de Osma a la del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial,¹ hoy puede gozarse de ser una de las bibliotecas más interesante y desconocida.

De los códices medievales hay un inventario, a pesar de ser muy conciso. Es un cuaderno de diez folios, en pergamino, escrito por ambos lados con letra de albalaes. A partir del folio 7r, comienza el catálogo de los códices, incluyendo esta retórica: «Item, una retórica de Tullio que incipit: sepe et multio...».²

2. *Comentario del Código*

El código que vamos a estudiar es un manuscrito en pergamino con 147 folios, que mide 213 x 155 mm. y 37 líneas. Su escritura es francesa, y Timoteo Rojo, que lo catalogó en 1929, lo fechó en el siglo XII. Recientemente José Arranz ha situado la fecha de realización a finales del siglo XI o principios del XII.³

En el código aparece –al dorso– «Rthorica a mano», aunque alguien puso la inscripción «Miscelánea», muy acertada, por la amplitud de materias que abarca: Matemáticas, Física o Astronomía. En definitiva, este tipo de códigos venían a ser las enciclopedias de la época.

El título real es: «Marco Tullio Ciceronis de inventione rethorica libri II –Abaci

1. ARCHIVO CATEDRAL DE OSMA-SORIA: Libro de Actas Capitulares, Cabildo, 1 de septiembre de 1594.

En esta sesión se ordena reclamar los libros cedidos al Rey Felipe II, reclamación que no tuvo éxito. La mayoría de libros que salieron de la Biblioteca catedralicia tuvieron fines benéficos y, más en concreto, sirvieron para redimir cautivos. ARRANZ ARRANZ, José: *La Catedral de Burgo de Osma*, Navarra, 1981, p. 97.

2. ROJO ORCAJO, Timoteo: *Catálogo descriptivo de los Códices que se conservan en la Santa Iglesia Catedral de Burgo de Osma*, Madrid, 1929, p. 10.

3. *Ibidem*, pp. 56-60.

Aritmetica, Astronomia Somnium Scipionis (ex libro 6º Ciceronis de Rthorica) cum commentario Macrobiani». Lleva el número 7 en el Catálogo de Códices del Archivo catedralicio.

A continuación, describiremos brevemente el códice:

Folio 1r.: «Ars retórica».

En el mismo folio v.º pone: «Liber hic retorice incipit artis. Sepe et multum hoc mecum cogitavi bonine an mali plus...».

Folio 30v.: «... non parum continet letterarum que restant in reliquis dicemus...». A continuación, aparece un gráfico con los principales recursos de la retórica.

Tímoteo Rojo supone que algunas letras, sobre todo vocales y consonantes, poseen un trazo largo con reminiscencias visigodas. La escritura es menuda, tiene pocas abreviaturas, pero de difícil lectura, por la pérdida de tinta.

En el códice hay varias letras capitales, iluminadas con temas caprichosos de entrelazos y figuras fantásticas zoomórficas. Parece que están sin acabar, por la falta de color.

Folio 31v.: Hay un círculo astronómico en tinta negra con los nombres del zodíaco y los meses del año. Son cuatro círculos concéntricos, divididos en cuatro cuadrantes. Cada signo ocupa la mitad de los doce meses contiguos; así «Leo» se sitúa entre julio y agosto.

Folio 32r.: Comienza con el siguiente título: «Incipit liber abaci quem junior Benetinus edidit Parisius. Abaci tabula diligenter prius undique polita ab Geometra Glauco...».

Folio 51r.: Para Rojo Orcajo, el tratado de aritmética está bastante completo y supone que es posterior, por el cambio del carácter de la letra. Comienza así: «...superiori argumento comproba explicit». Además hay unos párrafos sobre la división de los números: «Dividentur autem numeri diverso modo...».

Folio 51v.: «De diminuttis cuiusdam incipit liber. Cum passione contraria...».

Folio 56v.: «Decies XXCC». Habla de múltiplos y divisores, de la multiplicación de números, de pesas y medidas.

Folio 57r.: «Incipit liber de computo digitorum cum dicis unum minimum invela digitum...».

Folio 60r.: «... pes habet polices XIII». Aquí se expone el modo de hablar y contar por los dedos, de adivinar el número que uno puede tener en el pensamiento, de averiguar el día de la semana en que se realizó cualquier cosa o actividad, de medir un árbol por medio de la sombra que proyecta, etc. En este folio y en el 60v. también aparecen unos gráficos con números y signos, que podrían ser cabalísticos.

Folio 62v.: Hay una miniatura sin acabar, por la falta de color, pero de un gran dibujo. Representa un Dios Majestad, bendiciendo con la mano derecha y sosteniendo un libro en la izquierda. Cuatro ángeles le rodean. Estilísticamente es lo más

avanzado y se podría poner en la corriente de bizantinismo del año 1200, como se ve en el dibujo sombreado y modelo iconográfico de Dios. Este dibujo hace referencia al siguiente texto, que aparece a continuación: «Operatio divina quae cuncta creavit gubernat quadriformatione distinguitur...».

Folio 72r.: «Cronica grece latine temporum series...». Una nota al margen: «Bede, sive Isidori liber est iste», nos habla que la fuente del códice es Bede, que, a su vez, inspiró a San Isidoro, del que se copió su libro, y de «Las Etimologías».

Folio 74.: «... conservatoriam intellege virtutem». Habla este tratadillo sobre los cuatro elementos (agua, aire, fuego y tierra) y sobre lo que entonces se conocía de la Tierra y el cielo.

Folio 80r.: «... ipsum autem punctum fac horam». Es un cómputo del tiempo. Da unas reglas en verso para el reloj de sol, con un gráfico, a base de círculos, de las constelaciones, de los vientos y de los signos del zodiaco.

Folio 81r.: «Octavianus Augustus ann. LVI...» Aparece un índice de emperadores, con los hechos más sobresalientes de la época. Menciona, de la iglesia española, la consagración de San Fulgencio, el martirio de San Hermenegildo y la conversión de los judíos en tiempo del emperador Heraclio.

Folios 81v. y 82r.: Figura un índice de papas, con los años, meses y días de su pontificado. Llega hasta el papa Honorio II, aunque más tarde añadieron otros, hasta Inocencio III.

Folio 84v.: Dentro de unos círculos concéntricos se representa el zodiaco y las constelaciones.

Folio 85r.: «De circulo calaxeo quod lactus dicitur... Incipit ractionatio astronomie Felix arcturus major habet in capite stellas...». Explica todos los signos y constelaciones.

Folio 89v.: «... est autem finis dekynos post dies XL». Continúa la descripción anteriormente mencionada: «In signo autem arietes...».

Folio 91v.: «... pluralis erit. Dat hic Aristotelis finem operis philosophi». Aquí aparecen como pronósticos futuristas sobre diversas estaciones y días del año.

Folio 92v.: Lleva representada una figura astronómica con diversos círculos en colores, puntitos coloreados, varios nombres en árabe y los signos del zodiaco. En el margen inferior pone: «Proportiones incipiunt astronomie in facetia». Además, tiene una inscripción de difícil lectura.

Folio 93r.: Muestra una figura que sostiene un bastón en la mano y sobre su puño se posa un pájaro. Estilísticamente está en relación con el autor de la miniatura del folio 62v. Dice: «In cunctorum primordio elementorum omnipotens te-xuit...».

Folio 113r.: «... ad solem sunt toni duo id. mil, XXX mille CCL.». Es un tratado de astrología y adivinación, explicado por medio de una figura.

Folio 114r. r.-v.: Hay dos figuras: una, astronómica, y otra, el hombre astronómico. Esta última se relaciona con los signos zodiacales, al mismo tiempo que

tiene una serie de indicaciones medicinales. Las correspondientes entre el cuerpo y los signos zodiacales son evidentes. Lo mismo que los signos son masculinos o femeninos y de naturaleza diferente, así existen dos sexos y cuatro temperamentos en el cuerpo humano. Esto queda apuntado en los distintos círculos que acompañan a este hombre, alguno de los cuales se relaciona con los puntos cardinales. Pero los otros doce –más interiores– nos hablan de la situación de los signos en la banda zodiacal, en la que se encierra el hombre.

Folio 115r.: «Incipit somnum Scipionis quem macrobius exponens». Después de proponer el sumario, dice: «Somnium Scipionis M. Tulli Ciceronis excerptum ex libro 6 de la Republica cum in Africam venissem...».

Folio 116v.: «... somno solutus sum». «M. Ambros viris clarise: Liber primus. In somnum Scipionis. Inter Platonis et Ciceronis libros...».

Folio 144v.: «... quo universe philosophie continetur integritas». En el folio siguiente hay un fragmento de un libro escrito a dos columnas, hablando del «Ave Fenix». Las últimas hojas son ilegibles. Es un códice muy interesante, por las materias que trata, dibujos y escritura. Está compuesto de varios tratados, que se unieron, dando cuerpo al mismo. Estilísticamente se reconocen dos artistas, en cuanto a las miniaturas. El más estilizado se fecharía en torno a los primeros años del siglo XIII (folio 62v.) y el otro a finales del XII o principios del XIII (folio 84v.), a pesar de que otros lo sitúan, un tanto atrevidamente, a fines del XI o principios del XII.

3. *La representación del Zodíaco*

El folio 84v. con el zodíaco resulta ser una de las versiones más interesantes del códice con la miniatura astronómica, que, a continuación, estudiaremos, analizaremos y compararemos.

Los doce signos aparecen con un cierto orden establecido, en relación con el de las constelaciones. Cada signo presenta una representación muy propia, que responde a la identificación –como aparecía en el folio 31v. de este códice– de cada signo, con cada uno de los meses:

Enero	Acuario
Febrero	Piscis
Marzo	Aries
Abril	Tauro
Mayo	Geminis
Junio	Cancer
Julio	Leo
Agosto	Virgo
Septiembre	Libra

Octubre	Escorpio
Noviembre	Sagitario
Diciembre	Capricornio

Pero esta correspondencia no es del todo exacta, pues cada signo no coincide con cada mes del año. Completan la representación las diversas constelaciones conocidas en el mundo medieval.

San Isidoro nos da las primeras noticias sobre el zodiaco, haciéndose eco de antiguas tradiciones en sus «Etimologías»: «Del mismo modo, aquellas constelaciones que eran denominadas *signos* por los gentiles, y en las que habían formado con estrellas la imagen de seres animados, como Arctos, Aries, Tauro, Libra, otros semejantes, quienes contemplaron los astros empujados por una supersticiosa vanidad, los incluyeron entre el número de las estrellas después de dotarlas de figura corporal y de atribuirles, por diferentes motivos la imagen y los nombres de sus dioses». ⁴ Las estrellas darán nombre a cada signo, pero aparecen junto a ellos en los calendarios medievales. Otros, a su vez, han visto cómo los planetas y los signos influyen en el comportamiento humano. Esto también lo recogen Ptolomeo y el propio San Isidoro, aunque este último lo califica de supersticioso: «Pero es supersticiosa –la astrología– desde el momento en que los astrólogos tratan de encontrar augurios en las estrellas y descubrir qué es lo que los doce signos del zodiaco disponen para el alma o para los miembros del cuerpo». ⁵

La representación de los zodiacos quedó reservada para la iluminación de obras científicas, como es este tratado de astronomía.

El zodiaco de este códice se reproduce dentro de los círculos «formados por una línea que, a su vez, se divide en cinco partes». ⁶ cuyo centro es el polo Norte celestial. Alfonso X el Sabio, en el Libro II «Del saber de astrología», coincide plenamente con la descripción de San Isidoro: «Et aun sin esto se parten estos signos en 5 partes non yguales et a cada una dellas laman termino». Este modo de representar el zodiaco ha aparecido a lo largo de la historia, tanto en Oriente como en Occidente. Uno de los ejemplos más antiguos son las pinturas egipcias del techo de la tumba de Techi I o la escultura circular de Dendera en la tumba de Athribis. Todas muestran el mapa de los cielos proyectado sobre un plano, basándose en fuentes literarias.

Uno de los mejores ejemplos del zodiaco es la representación de la cúpula de Qusayr'Amra, basada posiblemente en modelos griegos. Ocupa una posición a caballo entre el Mediterráneo y el cercano Oeste, dentro de una órbita cultural que posiblemente llegó hasta nosotros por medio de la extendida cultura islámica. A la

4. RODRÍGUEZ ILLERA, A.: *Júpiter*, Madrid, 1973, pp. 5-17.

SEVILLA, Isidoro de: *Etimologías*, Vol. I., Madrid, 1982, p. 457.

5. *Ibidem*, p. 479.

6. *Ibidem*, p. 463.

larga, este mundo islámico se mezcla con todo lo occidental (básicamente, Italia y España). «Desde el punto de vista de las ciencias naturales, fue un fertilizante de la cultura del Oeste durante la Edad Media. Esto puede parecer que fuera un nexo que conectara Qusayr'Amra con los círculos arábigos del siglo XIII, y, posteriormente, con las configuraciones astrales de la Edad Media Occidental que se basó en aquellos». ⁷ Cabe pensar que este tipo de representaciones surgió en las culturas del Oriente Próximo y pasó después al mundo helenístico (sustituyó signos judeocristianos) y romano, que fueron traídas por la cultura islámica, plasmándose en el Norte peninsular, siglos después de su invasión y asentamiento.

La representación de los zodíacos es rigurosamente científica y un tanto complicada, por la falta de un orden establecido respecto a los círculos concéntricos. A pesar de estos detalles, resulta ser una escena original. ⁸

4. Descripción iconográfica

4.1. Acuario

En el mundo clásico se identificó este signo con el joven y bello Ganimedes. Nos lo confirma una inscripción de la Capa del Emperador Enrique II: «Aquarius quiet Ganimedes». Esta tradición llegó a Occidente, aunque San Isidoro parece desconocerla al hablar de este signo: «Acuario y a Piscis, a causa de la pluviosidad de sus épocas, dado que en el invierno, que es cuando el sol atraviesa estos signos, es cuando se desencadenan mayores aguaceros». ⁹

Su representación tiene dos variantes. En esta ocasión coincide con el modelo del hombre joven, barbilampiño, de pie, vaciando un jarro de agua, imagen tradicional del copero Ganimedes. ¹⁰ Ana Domínguez cita una serie de obras en donde figura esta imagen, como pueden ser el mosaico de Bet Alpha o unos grabados de Durero. En casi todas ellas hay variantes, que son evidentes, si se comparan con este códice. Aquí, Acuario sujeta con su mano derecha un pequeño odre o copa muy simple, cogido por su pie y volcando su contenido. El agua sale uniforme, yendo a parar a la boca de Piscis. Va aquél desnudo y con dos alas, representación extraña y poco frecuente. Está hecho a base de perfiles simples. Su postura resulta un tanto incómoda, por la incurvación que adopta. La falta de vestido en este signo nos aleja de una posible asimilación con obras árabes, que sirvieron de modelo a otros.

7. CRESWELL, K.A.C.: *Early Muslim Architecture*, Vol. II, Nueva York, 1979, p. 424.

8. PANOSFKY, E, y SAXL, F.: *Classical Mythology in Medieval Art*, en «Metropolitan Museum Studies», IV-2, 1933, pp. 239 y ss.

9. SEVILLA, I.: Op. cit., p. 481.

10. DOMÍNGUEZ, Ana: *Los Signos del Zodíaco en los libros de horas de la Biblioteca Nacional*, en «Revista de la Universidad Complutense», XXII, n.º 85, Madrid, 1973, p. 33.

STERN, H.: *Estudio sobre el mosaico de Bet-Alpha*, en «Revista L'oeil», septiembre, 1956, p. 200.



4.2. Piscis

Es una representación muy curiosa. Normalmente se representa por dos peces idénticos, dispuestos de maneras diferentes, pero unidos por una cuerda o sedal. Ninguna de las cuatro fórmulas comunes de representarlo aparece aquí.

Piscis es un pez grande, de cara rechoncha y mofletes abultados, que absorbe todo el agua derramada por Acuario, a pesar de cerrar la boca (el agua es el medio de unión con Acuario, por ser tan frecuente en esta época del año).

Esta versión, tan poco difundida, parece encontrar su origen en las representaciones musulmanas, pero más bien podría ser el resultado de una aplicación poco correcta de datos obtenidos, o un deseo de innovar, buscando lo pintoresco.

4.3. Aries

Según San Isidoro, Aries, el carnero, es «el primero de los signos, al que, como Libra, le atribuyen la línea media del mundo, y lo denominaron así a causa de Júpiter Ammón, en cuya cabeza los escultores representaron unos cuernos de carnero, los gentiles establecieron que, entre los demás signos, éste era el primero, debido a que, según dicen, el sol comienza su curso en este signo en el mes de marzo».¹¹

En este códice es fácil reconocerle. No hace falta recordar que acompaña a cada signo su nombre. Se trata de un cuadrúpedo dotado de unos pequeños cuernos, elemento clave para su identificación. Aparece de perfil, orientado de derecha a izquierda (a la derecha está la cola del animal y a la izquierda, la cabeza). Idéntica representación tiene un manuscrito de la Biblioteca Nacional, el «Lapidario alfonsino» o el «Libro de horas del Duque de Bedford». La cabeza no sigue la misma orientación que el resto del cuerpo, sino que se vuelve en dirección opuesta. Aries adopta una posición de movimiento contenido, pues da la sensación de detenerse al mirar hacia atrás.

4.4. Tauro

San Isidoro habla de él, diciendo: «Del mismo modo incluyen también a Taurus (toro) entre las constelaciones, igualmente en honor a Júpiter, porque, según la mitología, se convirtió en toro cuando raptó a Europa».¹²

En esta versión se representa como toro, fácilmente reconocible, colocado de perfil y orientado de izquierda a derecha en actitud de reposo. Como en el «Tratado

11. SEVILLA, I.: Op. cit., p. 479.

12. *Ibidem*, p. 479.

astronómico y martiroológico de Suabia», vuelve ligeramente la cabeza hasta llegar a adoptar ésta una postura frontal. «El carácter aislado con que se presenta este gesto permite pensar que se daba a una confusión con la postura de Aries».¹³

Curiosamente, en nuestra representación, el toro aparece sin la mitad posterior de su cuerpo (sin cola, ni extremidades posteriores) por omisión deliberada. Su cabeza dibuja un triángulo y su cornamenta es prominente. Las extremidades anteriores están dobladas en posición de descanso.

Ejemplos con idéntica representación los encontramos en el «Aratus de San Gall» y en los libros «Poeticon Astronomicum» y «De astrorum scientia».

4.5. Geminis

Fue considerado desde la antigüedad como Castor y Polux y, según San Isidoro, «fueron colocados después de su muerte entre las más conocidas constelaciones».¹⁴ En la capa del Emperador Enrique II, del 1020, hay una inscripción de este signo, que dice: «Gemini Castor et Polux curiali divi», y se representa con dos muchachos desnudos, agarrados y con espada.

En este códice, Geminis son dos personajes juveniles, idénticos y masculinos. Van desnudos y poseen amplia melena. Se sitúan uno frente al otro, uniendo sus hombros, mirándose y abrazados en señal de fraternidad. Su actitud es sonriente y placentera, pues esta variante «parece deberse al deseo de expresar de un modo pintoresco y lleno de animación este tema, que, en algunos aspectos formales, parecía rígido e irreversible. Pero es indudable que en la disposición de ambos personajes influyó el tema frecuente en el mes de mayo dentro del ciclo de los meses, de bailes o danzas en corro».¹⁵

Similar a la representación de este códice, que responde a una tradición clásica muy difundida, lo vemos en el códice «Vir 25-3» de la Biblioteca Nacional.

4.6. Cancer

El nombre de Cancer o cangrejo se debe a que «cuando el sol en el mes de julio, llega a este signo, comienza a retroceder a la manera de un cangrejo y empiezan a ser más cortos los días».¹⁶

Cancer aparece como cangrejo de mar, un tanto rechoncho y se ajusta a la descripción de San Isidoro. La parte delantera está poco marcada, aunque es la que más destaca del conjunto de extremidades. No advertimos marcha alguna, aunque

13. DOMÍNGUEZ, A.: Op. cit., p. 39.

14. SEVILLA, I.: Op. cit., p. 479.

15. DOMÍNGUEZ, A.: Op. cit., p. 43.

16. SEVILLA, I.: Op. cit., p. 479.

San Isidoro afirma: «avanza en su marcha ora a un lado, ora a otro, de forma que la parte anterior se convierte en posterior y la posterior en anterior».¹⁷

Sobre su tórax hay dibujada una señal de difícil identificación. Muestra cuatro patas desplegadas a cada lado, destacando por el tamaño la anterior, aunque carece de las típicas pinzas. La cabeza es de forma oval con dos grandes ojos. Está dispuesto longitudinalmente. Junto a Piscis, es la única representación marina.

«Tanto el cangrejo marino como el cangrejo fluvial muestran, por encima de los valores estilísticos de la época respectiva, el grado de conocimiento animalista del autor»,¹⁸ que se ve plasmado en una representación ajustada a las definiciones de los teóricos. La única diferencia es el grado de verismo de este cangrejo, muy simple y estilizado.

La misma representación encontramos en los siguientes ejemplos: La portada del Cordero de San Isidoro de León o en la de Amiens.

4.7. Leo

San Isidoro explica la imagen por la constelación correspondiente, diciendo: «Hércules mató en Grecia un enorme león y por su valor se le incluyó entre los doce signos. Cuando el sol alcanza este signo, desprende un enorme calor sobre el mundo y hace soplar los anuales vientos etesios».¹⁹ La disposición de las principales estrellas permitió a los griegos imaginar a un león, claramente representado en este códice.

Leo aparece visto de perfil y orientado de izquierda (cabeza) a derecha (cola). Está sentado sobre sus cuartos traseros, mientras que los delanteros los estira en la típica actitud de reposo en los animales. Luce una larga y decorativa cola y una crecida melena sobre una cabeza elegante, rematada por las orejas, más bien propias de un canino. Abre su boca para mostrar la lengua en señal de furor. «Es frecuente que el león, por ser animal muy difundido en la heráldica, presente en su anatomía influencias de ésta».²⁰ De este modo aparece en la portada de la Catedral de Amiens y en el «Lapidario» alfonsino.

4.8. Virgo

Refiriéndose a él, San Isidoro dice: «Colocaron también entre las constelaciones el signo Virgo, porque en las fechas en que el sol transcurre por él, la tierra abrasada por el calor, no produce nada. Es la época de los días caniculares».²¹

17. *Ibidem*, p. 479.

18. DOMÍNGUEZ, A.: Op. cit., p. 45.

19. SEVILLA, I.: Op. cit., 479.

20. DOMÍNGUEZ, A.: Op. cit., p. 47.

21. SEVILLA, I.: Op. cit., p. 479.

Como en la mayoría de los casos, Virgo es una figura de joven mujer (es difícil reconocer su belleza, como ocurre en otros ejemplos). En posición frontal, va vestida con túnica larga, sin escote, y ceñida a la altura de la cintura. Alza vacía, de gran tamaño, la mano derecha (carece de izquierda). El cabello es corto y los brazos largos. Todo resulta austero (peinado, está sin colgantes, ni rama en la mano, etc.) y sólo el contorno del dibujo realza la figura.

Virgo pierde el orden riguroso que los signos hasta aquí llevaban. La misma representación la podemos ver en el «Lapidario» alfonsino y en el «Libro de Horas del Duque de Bedford».

4.9. Libra

No aparece representada y su lugar lo ocupa la constelación de Lira.

A Libra, según San Isidoro, «le dieron este nombre por la igualdad de un mes, dado que el octavo día antes de las Kalendas de octubre –el 24 de septiembre– el sol, atravesando este signo, da lugar al equinoccio»,²² es decir, coinciden con el equinoccio de otoño, cuando los días tienen la misma duración en las latitudes medias. Lucano dice sobre este signo: «De acuerdo con los pesos de la justa balanza», refiriéndose al sentido de justicia que posee.

Aparece una lira, desordenada de lugar con respecto a otros signos. Tiene un pequeño adorno sobre la caja con dos orificios resonadores y tres cuerdas que sobresalen por encima de la caja, de forma un tanto curiosa por la doble curva.

En este códice, Libra no aparece representada y pensamos que el iluminista olvidó el signo, pero no así la constelación de Lira, que para San Isidoro está «colocada en el cielo en honor de Mercurio, o del Centauro Quirón que se cuenta entre las constelaciones por haber alimentado a Esculapio y a Aquiles».²³

4.10. Escorpio

De nuevo está desordenado dentro del conjunto. Aparece entre Virgo y un jarrón, por un lado, y Capricornio, por otro (ellos delimitan el espacio que ocupa). Es un escorpión con aguijón al final de la larga cola ondulada, aunque no se define claramente. No tiene pinzas, como Cancer, en las patas delanteras, pero sí son de mayor grosor que las restantes (cuatro a cada lado, más las dos anteriores). La cabeza es triangular, simple, con ojos diminutos y representado visto desde lo alto. Ningún otro detalle destaca en la figura.

Resulta un animal muy semejante al cangrejo (igual se ve en Amiens y en el «Tratado astronómico y martiroológico de Suavia»), excepto en la cola.

22. *Ibidem*, p. 479.

23. *Ibidem*, p. 481.

4.11. Sagitario

Para San Isidoro «tiene la forma de un centauro con patas deformadas; le añaden una saeta y un arco para indicar con ello los rayos que suelen ser propios de aquel mes». ²⁴

Existen tres modalidades: el centauro de tipo clásico, el bípedo y el hombre disparando una flecha. Y en este códice se representa de la tercera manera. Antes bien, quisiéramos decir que entre Leo y Escorpio hay un centauro clásico, ²⁵ constituido por busto de hombre, cuerpo de caballo con las cuatro extremidades, cola y pezuñas marcadas.

A nosotros nos interesa el hombre disparando una flecha, que es aquí el verdadero signo del zodiaco. Se halla de pie, de derecha a izquierda y de perfil. Tensa su arco con la mano izquierda, apuntando en una acción de dispararlo. Va vestido con un faldellín tosco (de pie), propio de un hombre salvaje, a la par que luce unos adornos a la altura de los tobillos. También lo encontramos así en la Biblioteca Nacional -Vit. 25-3 y 25-5-, en el mosaico de Bet Alpha y en el «Lapidario» alfonsino.

4.12. Capricornio

Capricornio se incorporó a las constelaciones «en honor de la cabra de Júpiter». Para ello -afirma San Isidoro- dieron a la parte posterior de su cuerpo la forma de cola de pez, para indicar las lluvias tan frecuentes en esa época. ²⁶ Esta imagen, explicada por San Isidoro en las Etimologías, es la que más se acerca a la representada en el códice, prótomo de cabra y cola de pez.

Aparece también en el «Aratus de San Gall», en el «Lapidario» alfonsino y en el grabado de Dürero, sobre las «Imagines Coeli».

Capricornio es un híbrido de dos animales de difícil identificación. Posee dos cuernos típicos, hocico y cuello de cabra y sólo piernas delanteras. La parte posterior está metamorfoseada en una cola con cuello inicial y aleta final (todo ello con trazo sinuoso), que nos recuerda a la de un pez. La única diferencia con las otras representaciones es la falta de nudo a la mitad y tan sólo coincide en esto con la representación de Amiens.

La ignorancia o el desconocimiento sobre el significado de las imágenes transformó ligeramente, en ciertos aspectos, esta representación, o en la utilización de un mismo modelo para un animal, o de un mismo diseño para varias figuras. Es el caso de Piscis y Taurus o la ausencia de Libra, pues la fuente utilizada en cada caso influía

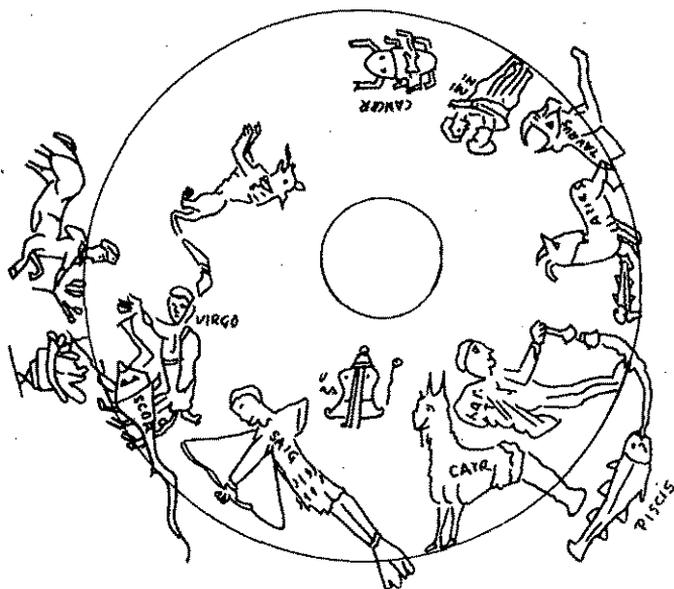
24. *Ibidem*, p. 479.

25. ALCIATO: *Emblemas*, Madrid, 1975, p. 59.

26. SEVILLA, I.: *Op. cit.*, pp. 479-480.

en buena medida. «Unas veces serían textos simplemente, cuya transformación al ser expresados en imágenes figurativas ya ha sido invocada como origen de diversos errores en la iconografía profana medieval. En la mayoría de los casos se copiarían imágenes pintadas en manuscritos. En cualquiera de los casos sería determinante el grado de conocimiento sobre la astronomía de cada época». ²⁷

Bajo el título «La Retórica» de Horacio, se esconde una obra latina que contiene también conocimientos matemáticos-astronómicos, como continuación entre la antigüedad clásica y el saber medieval.



5. Significado de los signos del Zodíaco

El Zodíaco es uno de los símbolos universalmente más extendidos, a pesar de su dificultad y complejidad de significados. Los ejemplos más antiguos, según Cirlot, los encontraríamos en la Cueva del Arce y en una obra en posesión del rey Sargón de Agadé, allá por el año 2750 antes de Cristo. Dentro de nuestra era, citaríamos el

27. PANOSFKY, E.: *Estudios sobre Iconología*, Madrid, 1972, p. 29. DOMÍNGUEZ, A.: Op. cit., pp. 57-58.

«Cronógrafo» del año 354, de clara influencia pagana. Estas versiones paganas y otras medievales se suceden sin variaciones profundas (la validez de las imágenes con que se representan en Occidente los signos del Zodíaco se extiende hasta nuestros días). «La utilización de unas mismas imágenes –los signos del Zodíaco– por la Antigüedad y la Edad Media revela la adopción, por parte de ésta, de muchas de las ideas y nociones culturales que le habían sido transmitidas por aquella. Sólo así pudo seguirse utilizando un mismo o similar acervo de imágenes».²⁸

Las interpretaciones que hemos recogido sobre estos signos son dispares, si bien en casi todos los países y tiempos son similares, revelando una concepción del universo, como nos manifiesta este códice, obra científica de la Baja Edad Media, a pesar de contar con ciertos errores del artista que lo representó.²⁹

La forma circular del cielo –expresión de la perfección de la obra divina– contiene los signos correspondientes y constelaciones.³⁰ El nombre de esta forma proviene de los términos «zoe» (vida) y «diakos» (rueda). «El principio elemental de esta «rueda de la vida» se halla en el Curoboros, o serpiente que se muerde la cola, símbolo de Aion (duración)».³¹

Estas teorías fueron difundidas por Ptolomeo, pasando a Roma y, a su vez, a Bizancio y al Islam, que tradujo las obras de aquél y las trajo al Occidente europeo (el mundo medieval recibió estas nociones a través del conocimiento directo de obras romanas de divulgación). Las Etimologías de San Isidoro serán la gran fuente de inspiración.

Desde el mundo antiguo, los signos del Zodíaco se consideraron como una banda, elegida a modo de imágenes de calendario. Es decir, dado que el recorrido del sol supone un año, los doce signos sirvieron para medir los doce meses del mismo. Así nos lo confirma San Isidoro: «año es el tiempo que tarda el sol en recorrer su órbita pues pasados 365 días vuelve de nuevo a empezarlo».³²

Las explicaciones sobre los signos del Zodíaco revelan, pues, «una determinada concepción del universo» en un sentido amplio.³³ Existen, a su vez, otras de signo distinto. Senard afirma que son el proceso en el cual «la energía primordial, al ser fecundada, pasa de la potencialidad a la «virtualidad», de la unidad a la multiplicidad, del espíritu a la materia, del mundo informal al mundo de las formas». Este autor coincidiría con las enseñanzas ontológicas de corte oriental (se daría una involución o materialización de Aries a Virgo y una evolución o espiritualización de

28. *Ibidem*, p. 60.

29. MALE, Emile: *L'art religieux du XII^e siècle en France. Étude sur les origines de l'Iconographie du Moyen Age*, Paris, 1966, p. 324.

30. STERN, H.: *El Arte Cristiano desde las catacumbas a Bizancio*, en «El Arte y el Hombre», Tomo II, Barcelona, 1975, pp. 11 y ss.

31. CIRLOT, Juan Eduardo: *Diccionario de Símbolos*, Barcelona, 1978, p. 470.

32. SEVILLA, I.: *Op. cit.*, p. 96.

33. DOMÍNGUEZ, A.: *Op. cit.*, p. 67.

Libra a Piscis). Jung recuerda que el demiurgo, en el sistema maniqueo, era una rueda cósmica que se relacionaba con *rota* y el *opus circulatorium* de la alquimia y la sublimación (reflejo de las teorías platónicas). Schneider piensa que la denominación de los signos, a base de nombres de animales, se debe a la preexistencia de una religión de origen totémico que se aplicó al cielo, por un proceso catártico. Piobb lo explica como un circuito, y Senard como producto de la combinación de los cuatro elementos y los tres modos o gunas (niveles): *Strwa*, rajas y *tamas*. Otros, a su vez, reconocen una influencia de los signos sobre los seres y cosas y así le atribuyen una serie de cualidades:

Aries: impulso de creación y transformación

Tauro: magnetismo indiferenciado

Geminis: fusión-concepción, imaginación

Cancer: gestación, nacimiento

Leo: individualización, voluntad

Virgo: inteligencia

Libra: equilibrio

Escorpión: destrucción

Sagitario: coordinación, síntesis

Capricornio: ascensis

Acuario: iluminación

Piscis: fusión mística ³⁴

Hay quien ha identificado los 12 signos con los 12 Apóstoles (Danielou o Cumont). Si seguimos lo expuesto por San Zenón en su Homilía (que ofrecemos al final), cada signo zodiacal tiene sus particularidades propias:

Acuario sería Jesucristo, bautizando –o gracia– al pueblo judío (los peces), y también se ha visto por otros como símbolo de fecundidad (Piscis, como tal, son los fieles de la Iglesia). Geminis son los dos Testamentos, o imagen de concordia. Escorpio es una imagen que sufrió un cierto deterioro iconográfico. Recuerda a un reptil que, según San Zenón, simboliza lo justo «non dicam Scorpionen, sed... omnes omnino serpentes illaesa planta calcabit», interpretación que parece querer explicar la serpiente como animal del Paraíso, vencida por el bautismo (al mismo tiempo hay una íntima asociación –señala Serafín Moralejos– entre este signo y la constelación *Serpentarius*). Para otros, es símbolo del pecado.

Cancer viene explicado, como símbolo de la avaricia y de otros pecados, que exhorta San Zenón a que huya el cristiano de ellos, pues ataca a sus víctimas repetidamente. Aries es la alegoría literaria del *Agnus Dei*, asimilado al cordero del

34. CIRLOT, J.E.: Op. cit., pp. 470.472.

sacrificio de Isacc. Virgo no puede ser –opina– más que la Virgen María, al estar representada por una mujer vestida y su brazo derecho extendido. Capricornio, como Sagitario, son dos híbridos que favorecen dos interpretaciones negativas.

Para Salomón, la escena de Capricornio se inspira en la matanza del cerdo, escena típica del mes de diciembre, o en escenas de los sacrificios mitraicos. Para San Zenón, equivale a la encarnación del diablo, significado adulterado, según palabras de Serafín Moralejos: «la concupiscencia carnal –o lujuria– est une idéé qui est d'ailleurs derneurée liée au bouc pendant tout le Moyen Age». (Para Rada y Delgado es la lucha entre la concupiscencia y la continencia).

Si apareciera Libra en el códice, como una balanza, equivaldría a la instauración de la justicia en el mundo, que viene a presidir una nueva Edad de Oro.

Taurus es el medio de alcanzar la mansión celeste, sugiriendo la imagen de la víctima y ofrenda. Los ancianos atribuyen a este signo el protagonismo de las labores campestres.

Leo está asimilado por San Zenón como el León de Judá, con una clara alusión a las virtudes que el *Physologus* y otros textos atribuyen a este animal (su capacidad de dormir con los ojos abiertos). También es imagen de la Resurrección de Cristo y de la inmortalidad para el cristiano (capacidad de vencer a la muerte). Otros, sin embargo, lo han identificado como señal del Evangelista Marcos, tan frecuente en los tetramorfos.³⁵

Vemos cómo los signos del Zodíaco encierran una intención profunda de moralizar y de crear una atmósfera religiosa, de difícil reconocimiento en un códice de carácter científico, como es éste.

La Homilía de San Zenón fue conocida, así ocurre en este códice, a través de una versión atribuida a Beda,³⁶ que identifica los diferentes signos con las siguientes ideas:

Aries = la víctima del sacrificio de Abraham
 Taurus = Jacob
 Géminis = Adán y Eva (de tradición egipcia)
 Cáncer = Job
 Leo = Daniel
 Virgo = la Virgen María
 Libra = alusión a la traición de Judas
 Escorpión = el Faraón
 Sagitario = David

35. MORALEJO ÁLVAREZ, Serafín: *Pour l'interprétation iconographique du portail de l'Agneau à Saint-Isidore de Leon: Les signes du Zodiaque*, en «Cuadernos de San Miguel de Cuixa», 1977, pp. 152-164.

36. *Ibidem*, pp. 172-173.

Capricornio = Esán

Piscis = Jonás (explica la constelación Letus)

Acuario = San Juan Bautista.

Para Beda los signos aparecen aislados en un planisferio circular, evocando el anillo del año, símbolo de eternidad e idea que evoca la salvación. Por tanto, el Códice n.º 7 de la Catedral de Osma es una viva representación de los signos del zodiaco en versión simplificada del planisferio. La organización circular con los signos aislados dentro del anillo del año demuestra el alto grado de cientifismo que tiene el códice. Sin duda alguna procede del escritorio del monasterio de Berlanga de Burgos (Burgos), que suministró varios ejemplares a este cabildo. Son dos las manos que intervienen; una, la más bizantina, de mayor calidad, y otra, la más tosca y medieval, la más pobre. Aunque sus contenidos son diversos, al estar cosidos varios códices en uno, es un gran documento para el conocimiento de esta época y, en especial, de los signos del zodiaco.